

La urgencia y la oportunidad

Las políticas para el desarrollo sostenible tienen varias décadas, pero se avanza poco; una de las causas sería que la estrategia de los ODS no es suficientemente multisectorial y multidisciplinaria. Dar un mayor protagonismo a los países en desarrollo, especialmente a América Latina, es una salida, si se logra comprometer a nuevos actores como la academia, la sociedad civil y la juventud.

PALABRAS CLAVE:

Crisis climática,
Desarrollo social,
Desarrollo sostenible,
Economía,
Objetivos del desarrollo sostenible.

The urgency and opportunity of sustainable development

Policies aimed at sustainable development have been around for several decades. However, little progress is being made, perhaps due to the insufficient multisectoral and multidisciplinary nature of the SDG strategy. A greater role for developing countries, especially in Latin America, could be a way out, as long as new actors such as academia, civil society and youth can be engaged.

KEYWORDS:

Climate crisis,
Social development,
Sustainable development,
Economy,
Sustainable development goals.

FERNANDO VILLARÁN

Profesor principal de la Universidad Antonio Ruíz de Montoya, director del curso Economía Política Contemporánea (EPC)

d del desarrollo sostenible



AGENCIA ANDINA

ESFUERZOS FRUSTRANTES

Año tras año se reúnen los países en los eventos COP, Conferencia de las Partes, la Cumbre de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC); y año tras año, se producen mínimos avances. La última COP, la número 27, se realizó en la ciudad de Sharm El-Sheik, en Egipto, en noviembre del 2022. Asistieron más de 100 cabezas de Estado y de gobiernos de todo el mundo; congregó a 35 000 participantes entre funcionarios públicos, activistas de organizaciones no gubernamentales ambientales y de base, científicos y académicos, entre otros. En la reunión anterior, la COP 26, realizada en Glasgow, Reino Unido, habían participado 120 líderes mundiales, 22 274 delegados de las "partes", 14 124 observadores y 3886 representantes de medios de comunicación.

Estos esfuerzos son reales. Movilizan a mucha gente, instituciones y países, y generan expectativas en un gran

número de personas. Desgraciadamente, no se perciben avances significativos, lo que genera una masiva frustración en quienes tenemos una genuina preocupación sobre el destino de nuestra humanidad en este planeta. Somos testigos que seguimos caminando hacia las llamas. ¿Por qué está ocurriendo esto? Mi hipótesis es que el enfoque o, si se prefiere, la estrategia utilizada para impulsar el desarrollo sostenible no es la adecuada.

¿LA ESTRATEGIA EQUIVOCADA?

La política actual de las Naciones Unidas (NNUU) para el desarrollo sostenible (DS), que también se conoce como Agenda 2030, fue aprobada y adoptada por la absoluta mayoría de países miembros de las NNUU el 25 de setiembre de 2015. Esta política se plasma en los Objetivos para el Desarrollo Sostenible (ODS).

La estrategia en marcha supone que se puede avanzar hacia el desarrollo sostenible si se actúa paralelamente



AGENCIA ANDINA

en cada una de las 17 áreas de acción propuestas en los ODS. La podríamos llamar, entonces, una estrategia sectorial: trabajar y avanzar sector por sector, tema por tema. Esto es lo que se ha venido haciendo en todos estos años. Desde mi punto de vista, tal enfoque sectorial y compartimentalizado es la causa de lo escaso del avance.

Los desafíos del desarrollo sostenible son multisectoriales, multidimensionales, holísticos; no hay forma de lograrlo dividiendo el problema en 17 partes y encarando cada parte por separado. De hecho, en los países miembros de las Naciones Unidas, cada ministerio, organismo público o institución especializada se encarga de uno o dos de estos temas. Tomemos, por ejemplo, solo uno de los ODS: agua limpia y saneamiento. Este ámbito es responsabilidad del Ministerio de Vivienda y Saneamiento, cuando en realidad es un tema de salud muy importante. El mar y la vida submarina, otro ODS, es responsabilidad del Ministerio de Producción, que incluye a la pesquería, tema que tiene que ver con la alimentación y las exportaciones (Economía). La Autoridad Nacional del Agua (ANA) depende del Ministerio de Agricultura, y la contaminación del agua se ve en el Ministerio del Ambiente. Es decir, el agua atraviesa muchos sectores. Lo mismo ocurre numerosos otros temas incluidos en los ODS.

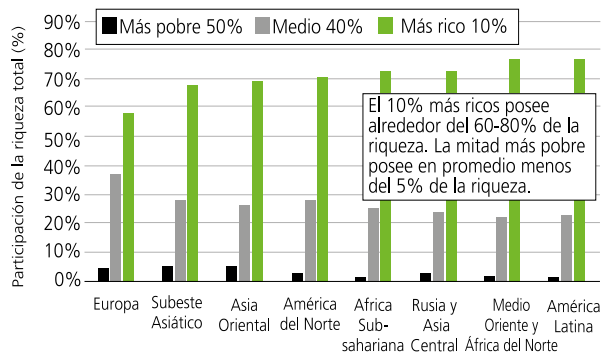
EVALUANDO EL DESARROLLO SOSTENIBLE DESDE SUS ORÍGENES CONCEPTUALES

Hay consenso en reconocer que el desarrollo sostenible tiene cuatro campos o dimensiones: la *dimensión económica*, que incluye el crecimiento, la mayor creación de riqueza, la innovación, la diversificación productiva, y la inversión privada y pública, entre otros aspectos.

La segunda es la *dimensión social*, que tiene que ver con el bienestar de la sociedad, con la distribución más justa de la riqueza, con el pleno empleo y la igualdad de género, entre otros temas. La tercera es la *dimensión ambiental*, que implica el cuidado y la conservación de la naturaleza, y que ha estado generalmente postergada al priorizar la economía. La cuarta es la *dimensión institucional y política*, que supone una institucionalidad democrática, eficiente y honesta, principalmente pública pero también privada. Si alguna de estas cuatro dimensiones falla o flaquea, el desarrollo sostenible no se logra. En este sentido, el desarrollo sostenible es un objetivo mucho más completo, amplio y exigente que el mero crecimiento económico, prioridad de los gobiernos durante los últimos años. Hagamos un rápido repaso de las cuatro dimensiones.

En el campo económico, el panorama que tenemos por delante es poco halagüeño. Según el último informe del Banco Mundial (BM 2023), la economía global crecerá solo 2,1 % este año y 2,4 % en el 2024; esto es, un 30 % menos de lo que venía creciendo antes de la pandemia del covid-19. En el caso de América Latina las proyecciones son 1,5 % para este año y 2 % el siguiente. Solo China y la India crecerán a tasas mayores al 5 %, aunque menores que las que tenían antes de la pandemia. La elevación de los precios del petróleo, gas, fertilizantes y alimentos, con la consiguiente inflación mundial, se mantiene; el aumento de las tasas de interés de los bancos centrales que encarecen el crédito, así como la continuidad de la guerra Rusia-Ucrania y las crecientes tensiones entre Estados Unidos y China, anuncian un panorama de bajo crecimiento y alta incertidumbre. En el Perú, el crecimiento del producto bruto

Gráfico 1. La extrema concentración del capital: desigualdad de la riqueza en el mundo, 2021



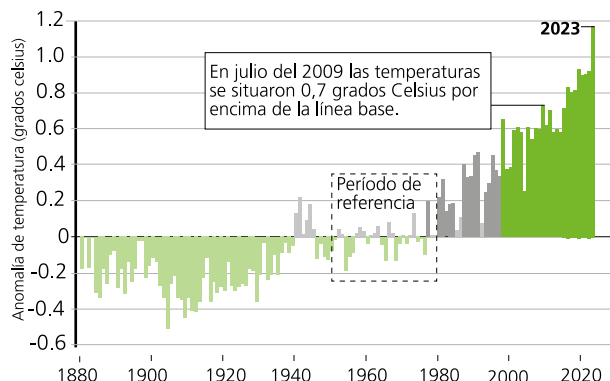
Interpretación: el 10% más rico de América Latina posee el 77% de la riqueza total de hogares, frente al 22% del 40% medio y el 1% del 50% más pobre. En Europa, el 10% superior posee el 58% de la riqueza total, frente al 38% del 40% medio y el 4% del 50% más pobre. Fuente y serie: wir 2022.wid.world/methodology. Tomado de: **World Inequality Report 2022**, p. 12.

interno (PBI) proyectado para este año, de 0,9%, es menor que el desempeño de América Latina y el mundo, y no alcanza la cifra mínima necesaria para crear empleo y reducir la pobreza. Sin embargo, tanto el BM como el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Ministerio de Economía y Finanzas (MEF) son optimistas: sostienen que estos problemas se van a resolver y que en el año 2025 en el Perú se podrán recuperar los niveles históricos de crecimiento.

En el campo social, la desigualdad a nivel mundial, que venía aumentando desde la década de 1980, no ha hecho sino agravarse a partir de la pandemia del covid-19. El monumental trabajo de Thomas Piketty publicado originalmente en el 2013, *El capital en el siglo XXI*, comprueba que el principal resultado del modelo económico neoliberal —que ya tiene cuarenta años de funcionamiento— ha sido una creciente desigualdad, tanto en cada país como entre países. Un estudio reciente llevado a cabo por el World Inequality Lab encuentra que a nivel mundial el 10 % de las personas de mayores ingresos posee el 70 % de la riqueza, mientras que el 50 % de la población de menores ingresos posee menos del 5 %. En América Latina, la región más desigual del mundo, el 10% posee el 77 % de la riqueza y el 50 % posee solo el 1 % de la misma (gráfico 1) (Chancel y otros 2022).

En relación con la pobreza, y según un informe de la Universidad de las Naciones Unidas (UNU, 2020), la pandemia del covid-19 aumentó en 500 millones el número de personas viviendo debajo de la línea de pobreza en el mundo (Sumner, Hoy y Ortiz Juárez 2020). En el Perú, la pobreza monetaria venía cayendo desde los

Gráfico 2. Anomalías de la temperatura global en julio del 2024, en comparación con 1951-1980



Elaboración: Amanda Montañez. Fuente: Goddard Institute for Space Studies Surface Temperature Analysis, NASA. Tomado de: Andrea Thompson, July 2023 is the Hottest Month Ever Recorded on Earth, **Scientific American**, 27 de julio del 2023..

años noventa del siglo pasado hasta llegar al 20 % de la población en el 2019; con la pandemia, la población en situación de pobreza monetaria se incrementó hasta alcanzar el 30 % de la población en el 2020, y allí se ha mantenido.

En el campo ambiental, la situación no podría ser peor. De acuerdo con un reciente artículo publicado en la revista *Scientific American*, el mes de julio pasado ha sido el de mayor temperatura registrada en los últimos 120 000 años, con 1,2 grados Celsius más que el promedio de temperaturas registradas entre 1950 y 1980 (gráfico 2).

Los resultados han sido, por cierto, la mayor cantidad de eventos climáticos extremos en la historia. Solo en lo que va de este año 2023 ocurrieron los siguientes: el ciclón Freddy arrasó con Madagascar y Mozambique, con un saldo de 400 personas muertas; se produjeron extensos incendios forestales en Alberta, Canadá; el ciclón Mocha, que golpeó Myanmar y Pakistán, dejó cientos de muertos y a cientos de miles sin casa; Guam fue devastado por el tifón Mawar, el más fuerte de su historia reciente; la India sufrió una ola de calor que dejó 170 muertos; en China y Estados Unidos se registraron las temperaturas más altas de su historia; en la India, las inundaciones mataron a 100 personas; en agosto se produjeron los incendios más intensos de la historia de Hawái, que cobraron la vida de 110 personas; en el mes de octubre reciente, el huracán Otis produjo 27 muertos en Acapulco, México. Actualmente, 200 millones de personas viven en ciudades con altas temperaturas; en el 2050 serán 1600 millones (Mooney y otros 2023).



AGENCIA ANDINA

En la selva peruana se vienen registrando las temperaturas más altas de la historia del país. La ciudad de Tarapoto alcanzó los 40,2 grados el 2 de octubre; el distrito de Tingo de Ponaza, hasta 41,4 grados; y en la región de Ucayali, 40 grados. Todas se pueden calificar como temperaturas extremas, que antes no se habían sido experimentadas. Si a este aumento se le suman la tala ilegal, el narcotráfico, la colonización informal y la deforestación, dentro de pocos años nuestra selva podrá terminar transformada en un desierto.

Ya el papa Francisco había advertido en su encíclica *Laudato Si'*, del año 2015, que nuestra actividad descontrolada de sobreexplotación de la naturaleza nos convertiría en víctimas de su degradación. Esto es precisamente lo que estamos viviendo.

En el campo político-institucional las cosas están, si cabe, peores. Según el secretario general de las Naciones Unidas, António Guterres, "el mundo está viviendo el mayor número de conflictos desde la creación de las Naciones Unidas" (Naciones Unidas 2023: 2). De acuerdo con este informe, 2000 millones de personas viven en países afectados por conflictos. El número de refugiados y desplazados forzosos continúa aumentando, situación agravada por la guerra en Ucrania: hacia mediados del 2022, unos 6,5 millones de personas habían huido de ese país. De alguna manera, Guterres está aceptando la impotencia de las Naciones Unidas para impedir estos conflictos, preci-

samente uno de los objetivos centrales por las que se creó esta institución en 1945.

Hoy mismo estamos viviendo un nuevo capítulo de violencia desenfrenada en el Medio Oriente, con el enfrentamiento armado entre el Estado de Israel y la organización terrorista Hamás, asentada en la franja de Gaza. En lugar de que Estados Unidos —primera superpotencia política y militar del mundo— esté llamando al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, reuniéndose con las otras superpotencias, calmando a las partes en conflicto e impulsando la ayuda humanitaria a los afectados de ambos bandos, envía sus dos más grandes portaviones encabezando una flota de barcos de guerra. Como si el uso de la fuerza fuera la solución a todos los conflictos, como si el resto del mundo no se acordara de todos los conflictos bélicos en los que ha intervenido Estados Unidos en tiempos recientes. Están frescos los casos de Vietnam, Siria, Irak, Afganistán y Libia, entre otros de menor envergadura. En dos de estas guerras fue derrotado sin atenuantes por fuerzas tecnológicamente inferiores; y en el resto, dejó países en estado de caos, violencia, mayor pobreza y sufrimiento, muy lejos de la democracia y el progreso que esgrimió como excusa para intervenir militarmente.

Felizmente, al interior de Estados Unidos —y en el mundo entero— hay voces que se levantan contra esta pretensión de ser la única y hegemónica superpotencia, el gendarme mayor. Una de esas voces es



la del economista Jeffrey Sachs, director del Centro de La Tierra de la Universidad de Columbia, quien critica abiertamente la política exterior norteamericana y advierte que el predominio de los *neocons* y el sometimiento del gobierno al aparato industrial-militar de su país puede llevar a una tercera guerra mundial (Sachs 2023).

En el caso peruano, la debacle político-institucional es evidente: seis presidentes en seis años, una especie de récord mundial que nos ha convertido en el hazmerreír internacional. En estos momentos el Congreso de la república, repudiado por el 90 % de la población, compuesto por agrupaciones que solo obedecen a intereses particulares, en muchos casos delictivos, es el que dirige los destinos del país, teniendo como subalternos a la presidenta Dina Boluarte y el primer ministro Alberto Otárola. La alianza gobernante Congreso-Ejecutivo —que cuenta con el respaldo de las fuerzas armadas y policiales, los grupos económicos principales y los medios de comunicación concentrados— viene ejecutando la misma política que aplicó el gobierno de Alberto Fujimori en la década de 1990: copar todas las instituciones democráticas para mantenerse indefinidamente en el poder y así beneficiarse y beneficiar a los intereses privados que están detrás de dicha coalición.

Queda claro, entonces, que estamos muy lejos de llegar al ansiado objetivo del desarrollo sostenible; como hemos visto, en realidad nos estamos alejando de él. A

estas alturas, me pregunto qué evento va a precipitar la distopia de la que nos vienen alertando desde hace años intelectuales, escritores y cineastas: si el evento decisivo va a ser la generalización de los estallidos sociales como respuesta a la aguda desigualdad, los sucesos climáticos extremos que generen guerras por el agua y migraciones masivas de las poblaciones afectadas, o será la guerra nuclear entre las superpotencias.

¿Podemos evitar este futuro distópico? No lo sabemos. Lo que sí sabemos es que, si no hacemos nada, estos eventos se van a hacer realidad indefectiblemente. Si hacemos algo por evitarlos quizá no lo logremos, pero quizá sí, y podríamos entrar a una zona de incertidumbre positiva. Solamente la esperanza de detener estos escenarios catastróficos, aunque sea remota, nos da fuerza suficiente para intentarlo.

NUEVOS CENTROS DE PODER Y NUEVA ESTRATEGIA

Está claro que las superpotencias no van a cambiar su curso actual. En Estados Unidos es muy probable las próximas elecciones las gane Donald Trump, quien no cree en la crisis climática, desprecia a los extranjeros y a los pobres, y considera a los países del tercer mundo como *shitholes* (Walther 2018). Si gana un candidato demócrata (Hillary Clinton o Kamala Harris) será aún más guerrerista que el presidente actual. En Rusia, Putin no se moverá del poder, apoyado por sus amigos oligarcas, y seguirá reprimiendo todas las voces opo-

sitoras; hoy su mayor ambición es eternizar el uso de los combustibles fósiles, su principal fuente de riqueza. China seguirá creciendo y llegará a ser la primera potencia económica, tecnológica y posiblemente militar en pocos años; y como Estados Unidos no lo va a permitir tan fácilmente, el curso de colisión es inevitable. Es claro, también, que las relaciones de China con países como el Perú es de total subordinación a sus intereses económicos (continua provisión de materias primas) y políticos (alinearse con ella en su competencia con Estados Unidos). El trato que les dan las empresas chinas en el país a sus trabajadores y a las comunidades afectadas por sus actividades es una muestra de que su gobierno solo se preocupa por su propio pueblo.

El compromiso de estas superpotencias con el desarrollo sostenible es puramente retórico. Aduciendo que no tienen dinero, no han destinado ni una fracción de los recursos a los que se comprometen periódicamente en las reuniones COP; pero cuando estalla la guerra de Ucrania le destinan miles de millones de dólares sin chistar. Están comprometidos con sus propios intereses económicos y políticos estratégicos, y con los intereses de sus empresas gigantes, no con el desarrollo y el bienestar del mundo.

Una de las pocas regiones del mundo que no tiene armas nucleares ni conflictos bélicos entre sus países, con solo dos idiomas, la misma historia y las mismas religiones, así como con problemas muy similares, es precisamente América Latina. Hemos sido colonia de la península ibérica y patio trasero de Estados Unidos —todavía lo somos—; Rusia quiso que seamos el suyo —sin conseguirlo— y China quiere convertirnos en su dócil proveedor de materias primas. Europa intentó establecer una relación más horizontal, sin conseguirlo, y ahora, la guerra de Ucrania y Medio Oriente la ha convertido en furgón de Estados Unidos. A todos ellos les conviene una América Latina débil, dividida, subordinada, servil. Para ello, tienen múltiples agentes, comprados o no, que hacen precisamente eso: debilitarnos y dividirnos; son fáciles de ubicar.

Frente a este oscuro panorama mundial, es la oportunidad de América Latina de tener una voz propia, de aprovechar nuestras ventajas y fortalezas, de buscar una salida, de salvar el planeta. Hasta ahora, nuestros gobiernos, de cualquier signo político, han estado haciendo seguidismo a las potencias mundiales, en su camino hacia el exclusivo y excluyente crecimiento económico, como solución de todos los problemas que enfrentamos. No nos han llevado a ningún lugar; América Latina

ha ido perdiendo peso en todas las variables mundiales, incluso en las más convencionales: PBI, PBI per cápita, participación en el comercio mundial, aporte a la producción industrial, número de patentes, rankings internacionales de universidades, entre otras.

El desarrollo sostenible es la gran oportunidad para que América Latina ocupe un lugar central en el concierto internacional. Es el momento de abrirnos a las otras dimensiones del desarrollo sostenible: la social, la ambiental y la político-institucional, lo que nos permitirá aprovechar todas nuestras ventajas y fortalezas. Los argumentos son evidentes.

Para empezar, somos la región con la mayor biodiversidad del planeta, es decir, la región con más naturaleza. El Informe Dasgupta da cuenta de ello (Dasgupta 2021). Este informe también menciona que en el África Central y en el sudeste asiático hay algo de biodiversidad, pero no en la abundancia de esta región. En segundo lugar, tenemos las mayores fuentes de agua dulce, tanto en la superficie como a nivel subterráneo, que ya es uno de los recursos escasos y que se hará todavía más escaso en el futuro. Hay múltiples estudios sobre ello, pero recojo los hallazgos del profesor Günther Grill (2019), de la Universidad de McGill, que confirma que la mayoría de los grandes ríos en el mundo están contaminados, y que los pocos que no lo están, o lo están solo parcialmente, se ubican en América Latina y el África. En tercer lugar, el mar más rico del mundo en especies marinas está frente a las costas de Ecuador, Perú y Chile, en el Pacífico Sur (Park y otros 2023). La investigación de Park y otros (2023) da cuenta de cómo cinco países acaparan el 85 % de la pesca industrial del mundo; se trata de las flotas pesqueras de China, Corea del Sur, Japón, Rusia y España, y lo hacen principalmente en el Pacífico Sur. Recorren toda esa distancia porque ya han depredado sus propios mares, y ahora vienen a hacer lo mismo en los nuestros. Las implicancias para el tema de la alimentación nacional y mundial son evidentes.

Somos la única región en el mundo que puede hacer realidad la reconciliación de los seres humanos con la naturaleza, que es la esencia, el contenido principal del desarrollo sostenible. Para hacerlo, también tenemos que reconciliarnos entre nosotros mismos.

LOS NUEVOS ACTORES Y SUS RETOS

Es una gran oportunidad que está al alcance de la mano, pero, ciertamente, no va a ocurrir en forma espontánea. Se requiere la acción decidida de nuevos actores: el sector

académico, la sociedad civil, la juventud. Esta última tiene que dejar el individualismo con el que los bombardea diariamente la sociedad actual, y participar en política, desplazar a las dirigencias corruptas y tomar el control de las organizaciones políticas; si no lo hacen, nuestros gobiernos continuarán a la deriva, y ellos y sus hijos van a ser las seguras víctimas de los mencionados eventos catastróficos. La academia y la sociedad civil tienen que avanzar en la definición, y participar en la ejecución, de la nueva estrategia del desarrollo sostenible, pero también es indispensable que logren convencer al poder económico y a los medios de comunicación masivos de que el camino actual de seguir apoyando a las mafias políticas, sumisas a sus intereses inmediatos, es suicida. Lograr su participación y compromiso es decisivo.

La agenda tiene que ser diferente, dejar el crecimiento económico excluyente y poner por delante las necesi-

dades de las personas en cuanto a salud, alimentación, vivienda adecuada, educación de calidad, trabajo digno, ciudades sostenibles, energías limpias. Estas son las prioridades por las que debemos apostar, los temas que, hilvanados creativamente entre sí, pueden convertirse en la nueva estrategia del desarrollo sostenible. Una estrategia que desate los miles de innovaciones tecnológicas, políticas, sociales e institucionales que necesitamos para eludir este callejón sin salida. Al final, esta ruta logrará un mayor crecimiento económico, más utilidades para las empresas, y también notorio bienestar para la población.

Frente a los peligros inminentes que estamos viendo, tenemos la obligación de posponer nuestros legítimos intereses particulares e inmediatos, así como nuestras ideologías, y pensar en nuestros hijos y nietos, y trabajar juntos para salvar el país y el mundo. **t**

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BM, BANCO MUNDIAL (2023. junio). *Global Economic Prospects*. Washington: The World Bank Group, <https://n9.cl/vkxfv>

CHANCEL, Lucas; Thomas PIKETTY, Emmanuel SAEZ y Gabriel ZUCMAN (coordinadores) (2022), *World Inequality Report 2022*. World Inequality Lab. <https://n9.cl/tsv6p>

DASGUPTA, Partha (2021). *The Economics of Biodiversity: The Dasgupta Review*. Londres: HM Treasury. <https://n9.cl/pytgw>

GRILL, Günther; Bernhard LEHNER, Michele THIEME (2019). Mapping the world's free-flowing rivers. *Nature*, 569, pp. 215-221. McGill University.

MOONEY, Attracta; Camilla HODGSON, Ian SMITH y Aime WILLIAMS (2023, 21 de julio). How an Era of Extreme Heat is Reshaping Economies. *The Financial Times*. Londres. <https://n9.cl/cddg7>

NACIONES UNIDAS (2023). *Informe sobre los objetivos del desarrollo sostenible, 2022*. Ginebra: Naciones Unidas. <https://n9.cl/xkhaw>

PARK, Jaeyoon; Jennifer VAN OSDEL, Joanna TURNER, Courtney M. FARTHING, Nathan A. MILLER, Hannah L. LINDER, Guillermo ORTUÑO CRESPO, Gabrielle CARMINE y David A. KROODSMA (2023, 18 de enero). Tracking elusive and shifting identities of global fishing fleets. *Science Advances*, 9(3). National Library of Medicine.

SACHS, Jeffrey D. (2023, 3 de octubre). Beyond the Neocon Debacle to Peace in UKRAINE, *Other News*. <https://n9.cl/evnk9>

SUMNER, Andy; Chris HOY y Eduardo ORTIZ-JUÁREZ (2020). *Estimates of the Impact of Covid-19 on Global Poverty*. Helsinki: United Nations University, UNU-Wider. <https://n9.cl/f68no>

WALTER, Johanna (2018, 13 de junio), 'Shithole' remarks by Trump makes global headlines. *The Guardian*. Londres. <https://n9.cl/wl5ow>